

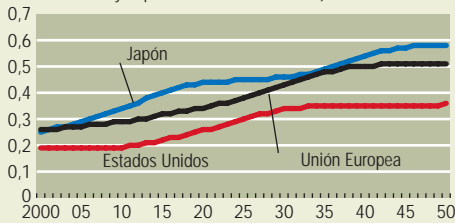
¿Europa se puede

EN LAS próximas décadas, cada vez más habitantes de la Unión Europea (UE) —tanto de los 15 países miembros originales como de los 10 nuevos— pasarán a la tercera edad, a medida que la generación de posguerra llegue a la jubilación con más expectativa de vida. La ampliación tendrá en el mejor de los casos un breve efecto rejuvenecedor porque la

población de los nuevos miembros es mucho más joven, pero como su tasa de fecundidad ha disminuido en la última década más o menos, para 2020 la UE-25 tendrá una proporción de gente de la tercera edad parecida a la de la UE-15. De hecho, la UE comenzará a envejecer en serio no en un futuro lejano, sino ya en 2010.

La población de los principales países industriales está envejeciendo.

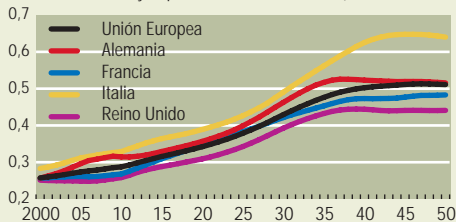
(Índice de dependencia por vejez; relación entre la población de 65 años o más y la población de 15-64 años)



Fuentes: Comité de política económica de la Unión Europea, 2001; revisión 98 de la publicación de la ONU sobre las perspectivas demográficas mundiales, y estimaciones del personal del FMI.

En la Unión Europea, el porcentaje de personas de la tercera edad se duplicará para 2050 . . .

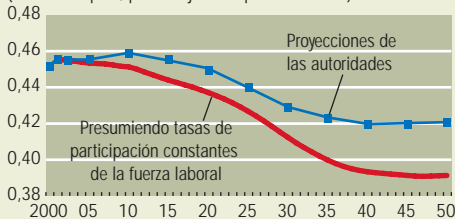
(Índice de dependencia por vejez; relación entre la población de 65 años o más y la población de 15-64 años)



Fuentes: Comité de política económica de la Unión Europea, 2001; y estimaciones del personal del FMI.

. . . y el porcentaje de personas empleadas disminuirá drásticamente.

(Tasa de empleo; porcentaje de la población total)



Fuentes: Comité de política económica de la Unión Europea, 2001; y estimaciones del personal del FMI.



costear la vejez?

En la mayor parte de la UE, este hecho causará graves problemas para las finanzas públicas, sobre todo por la falta de disciplina fiscal en los sistemas jubilatorios. Europa reconoce que se necesita una reforma profunda y urgente. La mayoría de los países tienen un régimen de reparto, o sea que las jubilaciones se pagan con los aportes o impuestos actuales. El problema es que se avecina un masivo déficit de fondos porque comienza a haber muchos más pensionados que trabajadores que aportan. Los regímenes de capitalización públicos o privados, por el contrario, juegan un papel secundario en la mayoría de los países. Estos sistemas pagan las jubilaciones con una cuenta en la que se fueron acumulando durante años activos financieros producidos por los aportes de los afiliados.

Básicamente, Europa tiene tres alternativas:

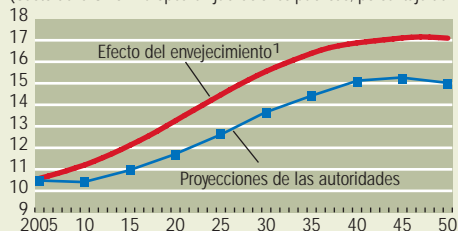
- **Eliminar el déficit del régimen de reparto** en cada ejercicio mediante reformas “paramétricas” que aumenten la recaudación (incrementando la tasa de aporte o el número de afiliados) o recorten el gasto (reduciendo las prestaciones o el número de pensionados).
- **Proceder a la capitalización pública de las jubilaciones**, lo cual implicaría mantener un superávit en el sistema de jubilación pública durante las dos próximas décadas, como mínimo.
- **Proceder a la capitalización privada de las jubilaciones**, lo que crearía déficit en el sistema de

jubilación pública durante el período de transición, mientras los aportes se desvían hacia cuentas privadas (presumiendo que ese desvío no puede compensarse íntegramente con reformas paramétricas).

Hasta la fecha, distintos países de la UE han optado por distintas estrategias que abarcan todas estas opciones: recortar la deuda pública y aprovechar los intereses que ahorren para incrementar el gasto vinculado al envejecimiento; reformar el mercado laboral para incrementar la tasa de empleo, sobre todo de trabajadores de más edad y la mujer; y, especialmente entre los nuevos Estados miembros, reequilibrar los componentes público y privado procediendo a la capitalización privada. Sin embargo, dada la magnitud del problema, también habrá que reducir —y mucho— las prestaciones de la jubilación pública: eso significa a nivel político que un electorado cada vez más canoso aceptaría perder prestaciones que tenía prometidas. Indudablemente, para resolver estas tensiones de manera previsora, habrá que inclinarse más por la tercera opción y comenzar a formar ya un componente *privado* que un día pueda compensar los inevitables recortes de las prestaciones jubilatorias públicas sin que la brecha generacional se convierta en un campo de batalla. ■

La creciente población de la tercera edad amenaza la sostenibilidad financiera del Estado benefactor . . .

(Gasto de la Unión Europea en jubilaciones públicas; porcentaje del PIB)

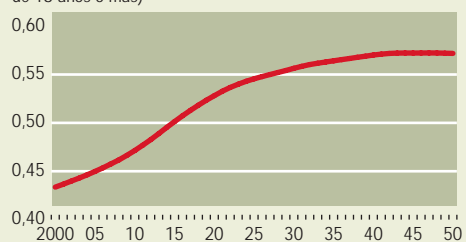


Fuentes: Comité de política económica de la Unión Europea, 2001; y estimaciones del personal del FMI.

¹Todos los parámetros del sistema jubilatorio —por ejemplo, generosidad y requisitos de afiliación— y la tasa de empleo se mantienen intactos; la variación del índice de dependencia es lo único que se refleja en el gasto en jubilaciones públicas.

. . . e incrementa el poder político de los principales beneficiarios.

(Porcentaje de la tercera edad dentro de la población con edad para votar; relación entre la población de 50 años o más y la población de 18 años o más)



Fuentes: Comité de política económica de la Unión Europea, 2001; y estimaciones del personal del FMI.

Preparado por Albert Jaeger, Jefe de División en el Departamento de Europa del FMI.